

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
Y POR LA TARDE

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR...SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Vaca Representante de "El Clamor Público".

EN MONTEVIDEO

ADOLFO FAZQUEZ-GOMEZ

OFICINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 3 Octubre N.º 26

SUCURSAL

57 y 59 - Arapay - 57 y 59

ALMANAQUE

Viernes 25—San Crispin mártir.
Sábado 26—San Evaristo papa.

Sale el sol á las 5 y 32 y se pone á las 6 y 32

EL CLAMOR PÚBLICO

La entrada á Roma

Los primeros efluvios que despertaron á Monterrotondo, des- truyeron una esperanza mía, que no me había atrevido á manifestar á ninguno, la cual era, que el Papa se hubiera resuelto en el último instante á impedir todo de rriamiento de sangre. Y toda- vía ahora, después de veinticinco años, no acierlo á comprender porque no haya tomado aquella determinación, la cual, sin vincularlo de ninguna manera en lo porvenir, habrá hecho un gran de honor, y acrecido la simpatía á su causa en todo el mundo católico.

No lo hizo—so dice—para que fuese demostrada la violencia que para con él empleaba el gobierno italiano. Pero la violencia no estaba suficientemente demostrada con la invasión del Lacio y del cer- co de Roma?

Para hacer constar la violencia —se dice todavía—era necesario se derramase sangre. Mas ha- blase ya derramado sangre media hora después de comenzado el ataque. ¡Cuanta requería el Pa- pa! Comprenderla que hubiese ordenado una resistencia desesperada para ligar el recuerdo de la usurpación sacrilega al de una defensa heroica por un lado y una hecatombe terrible por el otro.

Pero no hizo esto: por eso la jornada del 20 de Setiembre no tuvo para él ni el sello de la grandeza guerrera ni el de la humildad cristiana; antes bien solamente el carácter de una formalidad sanguinaria tan odiosa como inútil.

Erá uno de los más espléndi- dos días y puros que haya nun- ciado visto brillar sobre la campiña romana.

Roma aparecía coronada de nu- bécillas blancas, sonajantes á li- geros velos ondulantes en el aire, que se desvanecían lentamente en el azul. Cuando llegamos al cam- po, tronaban juntas las baterías de todas las divisiones. Toma- mos la calle Marquesada que conduce á Porta Pia.

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRIPCION

Por un año	\$10,00
Por seis meses	5,50
Por un mes	1,00
Número suelto	0,10
Número atrasado	0,20

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

¡Que vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- ra un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡Quién hubiera po- dido creer que a poca distancia de nosotros cayesen muertos y gi- miesen heridos!

¡Qué vago y estrafío espectáculo! En las ventanas, sobre los balcones, sobre las terrazas das- cubieras de los palacetes, había grupos de señores y de señoras que miraban con antojos de larga vista en dirección á Roma. Por todas partes, en los corrales, en los jardines, en los huertos, hormigüaban soldados; brillaban luces de armas entre los arbustos; sobre los muros de los cercos se veían las fuerzas de la caballería; lanzaban reflejos los cañones ba- jo los árboles; se oía por todas par- tes un sonar de sable, de relin- chos, de voces alegres, como si el ejército se aparcibiese, no pa- para un combate sino para una re- vista de fiesta, y el aire llevaba alrededor confundidos el olor de la pólvora y la fragancia de las eras flridas. ¡

mismo, tema de Mérimée, bordado por Milliet y Hélyé, ha marcado la buena estrella con que empieza el teatro de Variétés. Bien es verdad que Olfenbach hizo prodigios de ingenio en la pintura y que la obra prima viene a aquellas que delatan nuestro espíritu, no por las sorpresas de la acción sino por las verdaderas emociones del arte.

—En el teatro de la "République", un estreno: *Les Etoiles de Paris*, que es una revista del año en la cual dan filan las principales obras literarias, los más importantes sucesos, las más características demódemas y los políticos más en boga. Como revista pueda pasar, como literatura y obra de arte... volvamos la hoja.

—La Comédie Française ha reabierto una obra maestra de Georges Lefèvre, *Fauve*, que es el único acto de que consta encerrada más deudas de obras literarias, que al igual que voluminosos dramas modernos.

Aleman, Jules Lemire, piensa poner en escena nuevamente el *Clave blanco* de Alfonso Daudet, lo cual será un acontecimiento teatral.

—La obra de apertura del *Odeón*, será *La Vite*, original del joven autor Adolphe Talaix. Trátese de representar en este teatro *Carmesine*, la celebrada obra del inspirado Musset, que se hizo por primera vez en el Odeón bajo la tutelaje de dirección de Rouart.

—Además las sociedades de Concertos, los ilustres teatros de placer y los orfeones publican sus programaciones de temporadas. E nate teniente, el arte vive.

El mes próximo se correrá el gran premio velocípédico de París, cuyo importe total es de 20,000 francos; el más grande premio que hasta hoy se haya acordado al ciclismo y que prueba la creciente importancia que adquiere tan útil medio de locomoción.

Y ya que de ciclismo hablamos, digamos que existe en París una sociedad internacional que bajo el título de *Touring Club* ha agrupado más de 20,000 miembros de todas las naciones, entre los cuales figuran muchos de mis compatriotas aficionados a la bicicleta.

Como individuo de la Asociación y autorizado por su amable presidente Mr. A. Billis, tengo el gusto de dar mi dirección a los ciclistas hispano-americanos que deseen formar parte de aquella, para tener derecho a usar la bonita insignia del Club. Dirigir las peticiones a nombre mío, 27, Boulevard Saint Michel y recibirlas inmediatamente un boletín de inscripción.

La importancia de la sociedad es innmensa y grandes las ventajas que proporciona a sus socios, razón por la cual ruego a mis colegas y amigos dispensen este pequeño reclamo en las columnas de la prensa hispano-americana que me honren con la publicación de mis deseabildades citadas.

Antonio AMBRO, Paris, 21 de Septiembre de 1895.

La muerte del joven Butler

CONFESIÓN DEL ASESINO

Antesyer a las 10 y 1/2 de la noche, recién se logró que Fernández Fistera, después de nuevas declaraciones y repelidos caros, confessara el pleno su crimen explicando como lo efectuó, y las circunstancias que lo prepararon.

Habrá aquí como explica Fernández, la consumación del crimen: Fernández, desde las 10 y 1/2

de la noche, esperaba en la esquina de las calles Chancery y Asturias, en tanto que Almida estaba en acecho en el portal situado enfrente a la casa de la familia de Fernández Fistera.

Cuando llegó Butler, Almida corrió a su encuentro con objeto de llamar su atención. Butler se dirigió hacia él y fue entonces que Almida disparó, casi a bocas de jarro, el tiro que dio en el frente de Butler, causándole la muerte.

Almida niega aun que tenga complicitad alguna en el hecho, pero se espere pronto reducirlo a la confesión.

Fernández no ha querido declarar todavía los móviles que lo han impulsado al asesinato, y todo lo que se diga al respecto no son otra cosa que conjuras más o menos fundadas.

En cuanto hizo la precedente declaración, se le cóncloraron espaldas y se le condujo a un apartamento de la Cárcel.

PRIMERAS SOSPECHAS

La actividad del asesino; su efecto tembloroso cuando era llamado a prestar declaración, la denuncia; en la misma noche del crimen, no habrá escapado a la perfección del coronel Paravis, el jefe de la expedición en que se encontraba Fernández, y durante las días que siguieron; sin decir la idea de que debían ser amigos del muerto los asesinos, siguió todos sus pasos sin perder de vista, ni un momento.

En cuanto incurrió en la primera contradicción, Fernández fué detenido, conjuntamente con Almida, llegándose después, medida a la actividad desplegada y a la habilidad de los interrogadores del Juez, a los resultados que acabamos de anunciar.

El café de la calle D'Anza don de asistían fiamantes, haber sido Fernando y Almida, los acaló de perder.

EL ASESINO

Fernández Fistera el matador de Butler, tendrá unos 20 ó 21 años; es de regular estatura; visión con decencia pero con cierta gafas. Su fisonomía, revela a un hombre lento y violento; sus modales, a esa mezcla de hombre educado y de compadre que inspira poco simpatía.

Asombran, a su edad, no solo la habilidad y sangre fría, desplegadas en la consumación del crimen, sino también la entereza con que responde a las preguntas que se le hacen y con que ha confesado su crimen.

Un dato interesante: Fernández había declarado anteriormente que los individuos sogados constantemente a Butler y aún habían dado la filiación de aquellos seres impenitentes, con objeto como es natural, de despistar a la policía.

Revolución de Cuba

Madrid, 21.—E' rumor de que el congreso norteamericano proyecta bá reconocer la beligerancia de los cubanos cierto gran emoción en esta capital.

Madrid, 21.—El *Heraldo* publica el resultado de la entrevista que ha tenido con el Ministro del Brasil en esta. En esa entrevista el diplomático declaró que no crece que su gobierno tenga intención de reconocer la beligerancia de los revolucionarios cubanos, no estén las severaciones contraídas que ha hecho ciertos días.

La Habana, 22.—Las tropas españolas han logrado apoderarse de una

población cargada de armas y pertrechos de guerra destinados a los revolucionarios.

Madrid, 22.—El Gobierno norteamericano ha declarado oficialmente que por ahora no tenía la intención de reconocer la beligerancia de los revolucionarios cubanos.

Con tales declaraciones se ha dado mucho la excitación popular en la capital contra los Estados Unidos.

Madrid, 23.—El Consejo de Ministros reunido hoy decidió el inmediato envío a Cuba de 21 cañoneras, para aumentar el servicio de vigilancia de las costas, al mismo tiempo que el gabinete por indicación del ministro de Marina resolvió ordenar la construcción de tres nuevos buques de guerra.

Los ejércitos necesarios serán divididos en dos cohetes ante las cortes en la seguridad de que ellos serán acordados.

CRÓNICA LOCAL

Días atrás mencionamos, al solo efecto de acusar récito, un esmerado trabajo confeccionado por el ilustrado ciudadano don Segundo Flores sobre la enseñanza de la Agricultura en las escuelas rurales de Francia.

La circunstancia de que el autor dedicara al Inspector Nacional de I. Pública nos hizo concebir la esperanza de que en no lejanos días veremos anexada tan importante asignatura en el programa escolar vigente; cuando menos tales son los votos que formulamos al tender la vista sobre la inculta feracidad del suelo uruguayo.

El alférez Almida acusado por Fernández Fistera de coparticipación en el ridículo crimen de que fué víctima el joven Butler, tendrá actualmente 23 años. Es hijo de don Manuel Almida, que vive con su familia en este departamento y durante muchos años fué mayor domo del encrucijido mencionado don David Fernández. Por línea paterna, es nieto de don Manuel Almida, antiguo y apreciado vecino de la sección de Pandi donde poseía valiosos extensos de campo y donde falleció hace proximamente dos años.

El hoy alférez Almida no pertenece al Colegio Militar; entró al servicio en el Batallón de Artillería en 1893, en calidad de distinguido. Los primeros huertos de la Agrícola remontan al tiempo de los iranitas, quienes, sin excepción de clasen de categorías, dedicaban todos ya a la labranza ya al pastoreo.

En aquella época, mogollón y emperadores no poseían otras riquezas que las que producían sus campos, y sin temor de que la dignidad sufriera desdoro, ellos mismos dirigían los trabajos y trabajaban también cuando sus funciones administrativas se lo permitían.

Cuan notable es por cierto, la diferencia que media entre aquella generación y la presente con respecto al amor hacia la Agricultura, pero tan notable, que hoy sin ser magnates, ni emperadores, ni cosa que se le parezca, muchas personas, muchísimas, anhelan que *resuciten* sus manos de tierra preferían la carcel ó el suicidio; pues que á su entender no hay ser más despectivo en la estera social que el que gana su sustento con la fuerza y con que ha confesado su crimen.

Un dato interesante: Fernández

había declarado anteriormente que los individuos sogados constantemente a Butler y aún habían dado la filiación de aquellos seres impenitentes, con objeto como es natural, de despistar a la policía.

Revolución de Cuba

Madrid, 21.—E' rumor de que el congreso norteamericano proyecta bá reconocer la beligerancia de los cubanos cierto gran emoción en esta capital.

Madrid, 21.—El *Heraldo* publica el resultado de la entrevista que ha tenido con el Ministro del Brasil en esta. En esa entrevista el diplomático declaró que no crece que su gobierno tenga intención de reconocer la beligerancia de los revolucionarios cubanos, no estén las severaciones contraídas que ha hecho ciertos días.

La Habana, 22.—Las tropas españolas

que demuestran evidentemente no ser pocas las que obtienen por la cárcel infamatoria antes que agachar el lomo al trabajo que regenera y purifica.

Y sabéis por qué? Porque los tales,

mas dignos de lástima que doy despre-

ciso no recibieron otra instrucción que la que puede proporcionar un padre ignorante.

Ese puesto necesario regenerar á esa gente, fundando escuelas en que pueda cultivar su inteligencia.

La niñez es dulce; recurrámos, pues, á ella y con facilidad se hará de una masa de indolentes un núcleo de ciudadanos laboriosos, esclarecidos á echar la tierra, á abonarla, á sembrarla, á recoger el fruto y á conservarlo.

No pongamos en duda el éxito ilusionante que obtendría la sociedad y el Estado de la fundación de escuelas teóricas prácticas de agricultura, si pre que se hiciera cumplir estrictamente la ley obligatoria de enseñanza; por consiguiente, puebo y Gobierno deben trabajar de consumo para implementarlas en todos los ámbitos de la República.

Una vez conocida la raza del mal que indicado que, nada mejor que extraerla. Háganse conocer á la juventud las inmensas riquezas encerradas en el seno de la tierra; hágase comprender que la agricultura es la más útil y precisa de todas las artes, el fundamento del comercio y de la industria y la fuerza motriz del progreso de las naciones, y que los ciudadanos, comercio, artes y progreso se sirvan tan imposible como la existencia de hijos sin herederos.

De lo expuesto se deduce: que la fundación de escuelas agrícolas es de sumo necesidad, siempre que se presenta la que hoy en día sea sustituida por el amor al trabajo.

El alférez Almida acusado por Fernández Fistera de coparticipación en el ridículo crimen de que fué víctima el joven Butler, tendrá actualmente 23 años. Es hijo de don Manuel Almida, que vive con su familia en este departamento y durante muchos años fué mayor domo del encrucijido mencionado don David Fernández. Por línea paterna, es nieto de don Manuel Almida, antiguo y apreciado vecino de la sección de Pandi donde poseía valiosos extensos de campo y donde falleció hace proximamente dos años.

El hoy alférez Almida no pertenece al Colegio Militar; entró al servicio en el Batallón de Artillería en 1893, en calidad de distinguido.

Los primeros huertos de la Agrícola remontan al tiempo de los iranitas, quienes, sin excepción de clasen de categorías, dedicaban todos ya a la labranza ya al pastoreo.

Anoche efectuó un careo entre Almida, el presunto asesino y su familia, manteniéndose reservados los detalles así como las declaraciones prestadas; sin embargo se sabe que A. Almida se obsesionó en la negativa de dar nuevas declaraciones.

Encerrado en un multímodo completo, no ha manifestado ya los arranques de los primeros momentos, pero no quiere hablar.

Apenas dividió A. Fernández, lo envió en una mirada que reveló el profundo desprecio y una interrogación suprema. Despues, nadie se atrevió como siempre y casi tranquilo no quiso declarar nada.

Fernández está muy abatido, y se notó que cuando atravesaba el patio para ir á declarar, se cubría la cara con un pañuelo.

Almida, caminaba impávido y sereno, atravesando por entre las personas presentes en ese momento en la Oficina, con soberbia altivez.

Sin embargo, está un poco mas abatido y crean los jueces que no tardará mucho en confesar de plena.

Fernández confirmó todas sus declaraciones anteriores.

Por qué la Junta no incluyó entre las cláusulas del contrato para el alumbrado público, la de que obtenga numeroso, avido de obtener noticias y de ver, aun que fueran a lo lejos, á los presuntos asesinos, se había reunido ayer de tarde frente á la Jefatura.

Y sabéis por qué? Porque los tales,

mas dignos de lástima que doy despre-

ciso no recibieron otra instrucción que la que puede proporcionar un padre ignorante.

Es pues necesario regenerar á esa gente, fundando escuelas en que pueda cultivar su inteligencia.

La niñez es dulce; recurrámos, pues, á ella y con facilidad se hará de una masa de indolentes un núcleo de ciudadanos laboriosos, esclarecidos á echar la tierra, á abonarla, á sembrarla, á recoger el fruto y á conservarlo.

Mucho celebraría el vecindario var corrigiendo una falta que no habla muy en favor de la cultura á que se han renombrado tanto la sociedad como las diferentes ramas administrativas.

Los miembros de la familia

Fernández

Pistera

demuestran ahora mayor seriedad, é interrumpen las calles únicamente en los innumerables, anomalias que podrían ser pasable en un villorio, pero jamás en una ciudad que cuanta con más de seis mil habitantes.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Domingo J. Pittamiglio se hace saber al público que por sentencia ejecutoriada dictada en los autos seguidos por DON MANUEL PEREZ contra DON ALFREDO TREILLES, sobre cobro ejecutivo de pasos, se ha mandado levantar el embargo trabajado en una fracción de campo compuesta de cien hectáreas y seis hectáreas cuadradas comprendidas en otra mayor ubicada en los Taxis Chicos de este Departamento denunciada por el señor como de propiedad del demandado, de cuyo embargo se hizo saber al prenta con fecha 17 de Abril del corriente año, Y para que conste se hace la presente publicación.—Mins, Octubre 24 de 1895.—Buenaventura Ferrer Sans.—Escrivano Público.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucursal de DON FRANCISCO ANASTASIA, 3 fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, vi se compongan herederos ó acreedores, se presenten ante este Juzgado con los justificativos del caso y dentro de los 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar, —Mins, Octubre 4 de 1895.—Francisco E. Silvas—Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucursal de DON FRANCISCO PIREZ, 3 fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, vi se compongan herederos ó acreedores, se presenten ante este Juzgado con los justificativos del caso y dentro de los 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar, —Mins, Octubre 4 de 1895.—Francisco E. Silvas—Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucursal de DON JOSE JACINTO MESA, 3 fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, vi se compongan herederos ó acreedores, se presenten ante este Juzgado con los justificativos del caso y dentro de los 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar, —Mins, Octubre 4 de 1895.—Francisco E. Silvas—Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucursal de DON RAFAEL PEDREROS, 3 fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, vi se compongan herederos ó acreedores, se presenten ante este Juzgado con los justificativos del caso y dentro de los 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar, —Mins, Octubre 4 de 1895.—Francisco E. Silvas—Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucursal de DON JOSE JACINTO MESA, 3 fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, vi se compongan herederos ó acreedores, se presenten ante este Juzgado con los justificativos del caso y dentro de los 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar, —Mins, Octubre 4 de 1895.—Francisco E. Silvas—Actuario.

Por disposición del Sr. Juez L

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio, los que tal de son tangentan la bondad de mandar aviso á esta Dirección.

Gefatura Política Plaza Libertad esquina Sols.
Jefe Político—Teniente Coronel D. Enrique Gerona.
OFICIAL 1º—Don Francisco Suárez.
“ 2º—D. Rufino Larrosa (hijo).
INSPECTOR DE POLICIAS—Teniente Coronel D. Brígido Silveira.
COMISARIO URBANO—1º, D. Avelino Gerona.

Juzgado Letrado Calle de Maldonado n.º 270.
JUEZ—Dr. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. Juan Carlos Carvalho.
ACTUARIO—Don Francisco E. Silva.
ALGUACIL—Don Pablo E. Zola.

Junta R. Administrativa Calle del 18 de Julio esquina Florida.
PRESIDENTE—Tomás Ruiz.
SECRETARIO—Juan M. Ros.

Administración de Rentas Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Luis Cerone.
“ 2º—D. Justo Silveira.

Inspección de P. Pública Calle de Maldonado, n.º 59.
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo M. Vidal.

Sucursal del Banco Nacional Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet.

Vice-Consulado de España Calle del 18 de Julio n.º 130.
Vice-CONSUL—Domingo Benedito.
Horas de Oficina: de 9 a 12.

Curia Eclesiástica Calle del Plata, N.º 4 entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José le Luca.
TENIENTE—D. D. Domino.

Club Uruguay Calle 25 de Mayo, esquina 33.—Altos

Sociedades de Socorros Mutuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupi.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192.
Médico—Doctor D. Mariano Calvis.

SUIZA—Secretaría, Calle 18 de Julio esquina Carupá.
Presidente—Melchor Bequet.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

COSMOPOLITA—Secretaría, calle 18 de Julio n.º 140.
Presidente—D. Manuel Zuaznabar.
Secretario—D. Eduardo Pasquier.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

TALIANA—Unione e Benevolenza—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Florida esquina Brígido Silveira.
Presidente—Antonio Fusco.
Tesorero—José Tierra.
Secretario—Domingo Mainenti.

Buenaventura Ferrer Sans
ESCRIBANÍA PÚBLICO—En el interior su escritorio en la calle Olimpo n.º 147.

Angel Ruiz del Valle Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio n.º 270, entre Cebollita y Sarandí.

Agustín Estovarena Abogado, calle Maldonado, entre 33 y La Plata.

Botica del Sol Dr. Francisco I. Garmendia, calle 33 esquina San Francisco.

Eduardo Pasquier Procurador 18 de Julio 140.

Botica de Sollier Maldonado 123.

Antonio Fusco Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

ZAPATERIA PIAMONTESA

DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle del 18 de Julio n.º 270

NINGUN OTRO ESTABLRICIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS GALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

COCHERIA VASCONGADA

JOSE M. LETURIA

Sucesor de Miguel Lazcurain

Minas—Calle Montevideo esquina Olimpo—Minas

En esta bien montada COCHERIA, hallará el público á cualquier hora del dia ó de la noche un servicio esmerado, para el efecto cuenta con sólidas carrozas é immejorable caballada para cualquier viaje á campo, así como hermosos bueyes para paseo.—PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.

LA MONTEVIDEOANA

ZAPATERIA

JOSE M. BONET

El dueño de este establecimiento ofrece al público en general un grande y variado surtido de artículos del ramo, proponiéndose vender á precios sumamente baratos, que no admitirán competencia, garantizando al mismo tiempo sus materiales, por ser de primera calidad, y sus hormas de última novedad.

Gran variedad y baratura LIQUIDACION PERMANENTE En Zuecos y Alpargatas

BOTINES PARA HOMBRE

De Beerro Sech—Marke 1.—Duke
—Elásticos á la Ceremonia—A la Consulad—Derreal—Coquillo—Française—Carixt—Siberienne—Jaibière—D' ordenanza—Alfonsina.

Mensualmente

SE RENUEVA

EL SURTIDO

BOTAS PARA SEÑORA

A la Imperial—A la Moire—A la Breone—A la Tralacini—A la Tehodora—A la Coqueta—A la Napoleona—A la Patti.

Botas y botitas para niñas

CALLE 18 DE JULIO ESQUINA 25 DE MAYO

SASTRERIA MODERNA

SEBASTIAN CASTELLA

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 135a y 135b—MINAS
FRENTE AL RESTAURANT "LA PIRAJA" DE P. JOSE PARDO

Esta casa ofrece á sus favorecedores y al público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación tanto en cortes de trajes sobretodos chalecos etc. etc. como en cortes de pantalones del gusto mas exigente.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Corte elegante

Visiten la casa y se convencerán

Confección esmerada

GRAN BAZAR ILA HONRADEZ

DE

J. RUBIO Y CIA

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén ferretería Barraca y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles finos vino de Oporto Jerez Champagne y cigarrillos habanos.

SE REPARTE A DOMICILIO

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE LA VIUDA DE CÁMARA Y COMPAÑIA

163 CALLE 18 DE JULIO 165

CASA SPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN ACINAS

Este establecimiento, el mejor mortado en el ramo en esta ciudad, ha recibido un completo surtido de casimires propios para la estación de invierno, de las mejores fábricas de Europa. Exposición de artículos para trajes de fantasía y piezas sencillas. Infinidad de chevrons, azules y negros para trajes elegantes de chaquetón ó saco; artículos nuevos para la localidad en paño castor azul y marrón para los sobretodos cruzados de muda, que tanto se usan en la Capital. Surtido general en cortes de pantalones de última novedad, en cuadros y bastones de inmejorable calidad, así como también un surtido de monos, de solte y negros, á precios reducidos.

La casa se encarga de confeccionar yaqués ó saquitos para señoras y señoritas, contando para todo esto con uenos oficiales sastres del sistema mas moderno.

Puerta de Cámera y Cia.

Rafael Laporto CONSTRCTOR
Calle Olimpo esquina Lavalleja.

Carlos Ed. Lenzi (ABOGADO)

Tiene su estudio: En Minas—Escrivania de don Domingo Lenzi. En Montevideo—Calle Arapéy 124.

Sanchez Hnos. Tienda, almacén y forreto Loria, 23 de Mayo esq. 18 de Julio

Almacen y tienda De Pedro Razquin Calle Marmarajá esquina Orla, de la Llara.

Luis V. Fornari Rematador y comisionista de Montevideo—Calle de Lima Número 148.

Barraca del Ponton De Varuero, Marmarajá esquina Saavedra, 11.

Juan Villalengua Escrivano Público, calle Montevideo.

Benito Bonasso Agrimensor de número. Calle 25 de Mayo, entre Mariana y Montevideo.

Francisco X. Rodriguez PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglo de testamento. Estudio del Dr. Estevareno—Minas.

Eugenio Fourcade Procurador, 25 de Mayo 182.

Mariano Calvis MÉDICO CIRUJANO

De las facultades de Barcelona y Montevideo.

Consultorio: Calle 18 de Julio n.º 161.—Gratis para los pobres.



QUINA LAROCHE

Fosfatatu

Raccomandasi alle Donne incinte, alle Nutrici, di cui sostiene le forze, facilita lo Slattamento, la Dentifizion e lo sviluppo dei Fenilli. Combate il Rachitismo, il Ramollimento delle Ossa, preserva dagli Ingorghi Glândulari della Scrofola.

FARIN, 12, rue Broglie, 16, PARIS

MILANO 1. A. MANZONI, e Parigi

Almacén del Ocio

de

José Garabal y Otero Se encarga también de remates y comisiones en general.—Calle 25 de Mayo esquina Marmarajá.

Armorería De José Manfredi, calle de Marmarajá número 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser. Precios modicos.

Alla Stella d'Italia Sastriera de Miquel Pastore, calle de Marmarajá esquina Maldonado.

En este increíblemente casa más clienta y el público en general encontrarán un gran y variado surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y americanos para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda para chalecos, ropa de cuello, gastos de pantalón, gustos oscilados, franceses y ingleses.

Precios sin competencia

Zapatería Piemontesa

DE PEDRO BARTOLOTTI

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado á la calle 18 de Julio n.º 270, frente al almacén de los Sres. Lupi y Figni, en el cual, como siempre hallará el público gran bazar en toda clase de calzado.

Especialidad en calzado de medida de última novedad.